- KAÍS, RENÉ, "Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación" en Janine Puget-René Kaís (comp.), *Violencia de Estado y Psicoanálisis*, Edición Bibliotecas Universitarias Centro Editor de América Latina / Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (apdh).
- PASSERINI, LUISA, "Introduction", en Luisa Passerini (ed.), *Memory and totalitarianism*, Oxford University Press, Oxford, 1992.
- PASTOR, ANÍBAL; SUSANA MENA; SANDRA ROJAS Y WALTER PARRAGUEZ, *De Lonquén a los Andes*, Ediciones Rehue, Santiago, 1993.
- PORTELLI, ALESSANDRO, "Memory and identity in post-Fascist Italy: an overview an a case study", mimeo., Montevideo, 1998.
- ROJAS DE ASTUDILLO, ROSARIO; ROSA SOTO DE GUTIÉRREZ ; ANA ÁLVAREZ DE BAGUS; PAULINA MARTÍNEZ DE BARRIOS; DORIS MENICONI DE PIZARRO; NORMA MATUS DE CARRASCO; ANGELES ALVAREZ Y VIVIANA DÍAZ, *MEMORIAS, contra el olvido*, Amerinda Ediciones, Santiago, 1987.
- s/a (un grupo de periodistas), *Lonquén. Toda la verdad*, Edición Casa de Chile en México, México D.F., s/f (¿1980?)
- VERDUGO, PATRICIA Y CLAUDIO ORREGO, *Detenidos desaparecidos: una herida abierta*, Editorial Aconcagua, Santiago, 1986.
- VERDUGO, PATRICIA, *Tiempo de días claros. Los desaparecidos*, CESOC/Ediciones Chile América, Santiago, 1990.
- Vicaría de la Solidaridad, *Informe sobre 384 casos de personas desaparecidas*, julio '76, Tomo 4.

La amnesia nacional: El caso del buque escuela Esmeralda

XIMENA AZÚA RÍOS

Cada vez que el buque escuela Esmeralda vuelve a surcar aguas chilenas el país se viste de blanco. Este es el saludo de Omo a la Dama Blanca

La Esmeralda es un símbolo de la identidad en este país, y como tal se utiliza para la propaganda comercial de un detergente, o en la convocatoria de arquitectos jóvenes para la propuesta de la plaza en la Feria del Libro de Guadalajara, la mención especial es para el planteamiento de una chilena que se basó en la Esmeralda como imagen de transporte de cultura desde y hacia Chile.

La Dama Blanca es una institución reconocida, pues a todos los niños de nuestro país —a todos nosotros— se nos ha enseñado, casi majaderamente la historia de Arturo Prat y sus hombres. Del héroe de la guerra del Pacífico que se inmoló por la Patria. Lo que se destaca de Prat es su sacrificio, pues sabiendo que estaba en desigualdad de condiciones le hizo frente al barco más poderoso de la flota peruana. El capitán Prat y sus hombres murieron sin arriar la bandera chilena. Este acto sacrificial que se recuerda año tras año durante el mes de mayo se constituye en una de las piedras angulares de la identidad nacional "nuestra bandera jamás ha sido arriada y ésta no será la ocasión de hacerlo", dice la historiografía nacional que dijo Arturo Prat. La conmemoración de este episodio de la historia nacional llega a su cúlmene cuando el año 1975 la junta militar instaura el mes de mayo, como el mes del mar.

Este velero blanco es nuestro buque insignia de la escuadra nacional, más aún es el buque escuela donde tanto los guardias marinas (aspirantes a oficiales), como los grumetes hacen anualmente su viaje de instrucción. Tiene la categoría de buque escuela, pues lo que la armada ha querido imponer en la formación de sus filas es la entrega a la patria, valentía y el sacrificio de Prat.

Esa es la historia oficial de nuestra "Dama Blanca", sin embargo todos sabemos que existe también otra historia, una más reciente: la del buque escuela como centro de detención y tortura en Valparaíso entre el 11 y 19 de septiembre de 1973. Allí permanecieron los dirigentes regionales de la Unidad

¹ Leyenda de una propaganda de detergente que aparece profusamente en televisión, radio y diarios.

Popular de Valparaíso y Viña del Mar, los alcaldes, diputados, el superintendente de aduanas, etc. Y también 10 mujeres. Fue un azar que este barco se transformara en centro de detención. Habían dos barcos destinados para esos menesteres: el Maipo y el Lebu. El primero de ellos se demoró en llegar a Valparaíso y se tomó la decisión de enviar a los detenidos a la Esmeralda. El día 19 de septiembre, la mayoría de los presos fueron trasladados a otros recintos. Nuestro buque escuela salió de Valparaíso con dirección a Talcahuano a "reparaciones". Esta decisión fue tomada por la presión de algunos sectores de la oficialidad a quienes les parecía inadmisibles que el buque escuela fuera un centro de detención.

Después de ese día la armada ha negado sistemáticamente que la Esmeralda haya sido utilizada como centro de detención y torturas, cada vez que en algún puerto europeo al arribo de la dama blanca se hacían manifestaciones de denuncia por lo que en ella había sucedido, la armada lo explicaba como una confabulación en contra de nuestro país. Por otra parte, las propias víctimas han silenciado su historia, "... uno no puede estar contándole a todo el mundo lo que pasó...".

La Dama Blanca se tiñe de rojo

"Todo empezó el día 11 de septiembre del 73, que fue un día súper triste no sólo para mí sino que para un montón de gente, la verdad que fue algo así (aunque parezca una frase cliché), fue como un paso por el infierno. El doce de septiembre en la noche, nosotros vivíamos en el Cerro Alegre, mis hijos eran pequeños, vivíamos con una empleada vieja, estábamos muy afectados, porque ya sabíamos de la muerte del presidente. Como a la una o dos de la madrugada, con un tremendo operativo golpearon la puerta a culatazos y me sacaron, dejaron que me vistiera y me llevaron a un camión, en el cual había 10 hombres todos vecinos, todos de izquierda, era un camión del SNS como los de la perrera. Todos iban de guata en el suelo con las manos en la nuca, como yo era la única mujer me llevaban sentada en un neumático, mi sorpresa era terrible, porque no entendía nada. Nos llevaron a la intendencia antigua, todos eran marinos con pasamontañas. A los hombres los tenían haciendo ejercicios y sólo a mí parada sin hacer nada. Me llevaron a una oficina, ahí estaba un oficial de la armada bastante amable, me preguntó mis datos, me dijo que no me preocupara. Después de eso me dijo que me iría a mi casa, como a las 7 de la mañana nos sacaron y pensé ingenuamente que me llevaban a la casa. Nos hicieron salir con las manos en la nuca, afuera estaba lleno de

gente y nos subieron de nuevo a ese camión y a mí me subieron a la cabina, yo tenía la certeza que me llevaban a la casa. Cuando me di cuenta que nos llevaban hacia el molo, me empecé a inquietar, entonces el oficial me dijo que iban a dejar a algunos hombres y después me llevaban a la casa. Me di cuenta que era una mentira, pues enfiló por el molo y paró en La Esmeralda, abrió la puerta y ahí se asomaron unos tipos, con tenida negra y pasamontañas, que me estaban esperando y me entregaron, como si fuera un paquete. Ahí empezó mi pesadilla, me empezaron a gritar puta, perra marxista, me pegaban culatazos, me tiraron por unas escaleras a unas bodegas....".

"...siempre me recuerdo, eran como las cinco de la tarde, septiembre, esos vientos fuertes que hay en Valparaíso, era como bien siniestra esa hora de las cinco de la tarde después del golpe, llega un camión y nos saca, y a mi padre lo tenían afuera con las manos en la nuca y lo habían pateado. Primero nos lleva a la Escuela Naval con mi hermana. A un patio grande, me acuerdo que estaban pasando revista y se tiran varios sobre nosotros, gritándonos y golpeándonos, como llevamos la cara tapada no sabían que éramos mujeres, después se dan cuenta y nos siguen gritando, luego anocheció y nos llevan a la Esmeralda, y desde que llegamos empiezan los golpes, nos desnudaron y nos tiraban chorros de agua, y nos tiraron a una especie de bodega...".

"...llegué abajo, a una especie de bodega. Había una señora llorando, también había una alemana y yo. Nadie más. Ahí empecé a llorar, como media histérica, nos tiraron a unos colchones con una luz en la cara y un tipo siempre apuntándonos. Después cuando me fui acostumbrando a esa situación, ya no lloré más, empecé a mirar lo que pasaba, perdí la noción del tiempo y lo único que sentía eran quejidos, llantos, gritos. Me empecé a dar cuenta que llegaban hombres y los tiraban por esa escala a una dependencia que estaba separada de nosotras como por una frazada, miré a hurtadillas. A los hombres los tenían de cúbito abdominal en el suelo, caminaban por encima de ellos, los pateaban y los insultaban. Bueno, yo después de escuchar cómo trataban a esos hombres, pensé que no era tan mala mi situación si me tenían ahí solamente apuntándome, pasaban las horas, no sé si días entre dormir y llorar, sentí que llegaron otras dos mujeres, una me impactó, porque lloraba y gritaba mucho...".

"...lo más terrible para mí, pues tenía 18 años y era muy tímida, fue cuando me hicieron desnudarme delante de todos los marinos con pasamontañas. Lo único que hacía era llorar y cuando me pasaban la bayoneta por mi cuerpo gritaba y gritaba...".

"... después de no sé cuánto tiempo, me llamaron no sé si por mi nombre o mi número, me pusieron esposas. Dijeron que me iban a interrogar, pensé

que me iban a preguntar igual como en la intendencia. Me llevaron a una especie de cámara, había tres oficiales. Uno, más tarde, después que salí, supe como se llamaba, era un tipo alto, era el que estaba a cargo de la Esmeralda, se llama Jaime Román Figueroa. Estaba muy perfumado, muy compuesto y de civil. Sacaron mi expediente, tenían todos mis datos, de mis hijos, mi familia, mis padres y mis abuelos, mi ex marido. Nuevamente insistí que era profesora socialista, que estaba en el trabajo social, en fin, pensé que era todo, de nuevo me llevaron a los colchones. Nuevamente me llamaron, me pusieron las espaldas y me llevaron, pero esta vez a otro lugar donde había unos palos, pero antes de entrar ahí me pusieron una capucha en la cabeza, la cual estaba empapada en sangre. Comencé a gritar, me amarraron a un palo, como un mástil. Me di cuenta que estaba nuevamente el oficial perfumado, pero no hablaba. Los verdugos me sacaron la ropa a tirones, quedé desnuda de la cintura para arriba, me pusieron unas placas en los senos y me daban descargas eléctricas. Yo gritaba, no sé si por la capucha o por la corriente, me descontrolé, gritaba desgraciados, cobardes. Me preguntaban cosas insólitas, por las armas. Gritaba y me desmayaba, no sé cuanto rato pasaba y volvía en sí, me tiraban agua, me llevaban de vuelta arrastrando a los colchones... ”.

“...me llevaron a la enfermería donde había más detenidas y llegaban también los encapuchados a preguntar, yo lloraba y gritaba cuando llegaban los encapuchados, nunca les vi la cara. Donde yo estaba había solamente mujeres, en la enfermería, arriba de mi litera, había una niña que nunca le vi la cara, entraba uno con pasamontañas y la manoseaba, mientras él hacía eso a mí me pisaba las manos con sus bototos. Le preguntaba cosas, sé que era una mujer joven también, por la voz, todo el día estaban en eso. De repente iba un tipo que no tenía capucha, era un tipo muy alto. Que nunca me olvidé de los ojos que tenía, porque eran unos tremendos ojos azules y se sentaba a mis pies. Me decía ya cabra ahora si que te vas porque tu hermana ya habló. Falta la confirmación tuya, ahí yo empezaba a llorar y a gritar y le decía que mi hermana estaba mintiendo, que mi hermana era mentirosa”.

“... me acuerdo de uno de ojos verdes, que le decían el gato, siempre estaba perfumado, después me lo topé un par de veces en las calles...”

“... cuando yo desperté, porque perdí la noción, estaba nuevamente en las bodegas, lo único que veía eran bultos tapados, no sé si eran gentes, si eran los compañeros, no sé si ya habían desocupado, no tengo idea, porque no sé si pasaron, horas, días. Sentí que me despertaron para tomar desayuno. Cuando me dijeron para tomar desayuno, pensé quiere decir que me van a matar, porque que te despierten para tomar desayuno en esas condiciones. Después nuevamente me volvieron a tirar a la cama, y desperté cuando me dijeron que tenía

que comer si no no me iban a dar la libertad, y que estaban esperando a mi hermana para que nos fuéramos. Llegó mi hermana, el tipo le dijo: le voy a dar unas pastillas para que le dé a su hermana, y su hermana tiene que aprender a sonreír, porque nunca se rió”.

“...me ayudaron a poner la ropa que me faltaba y me sacaron del barco. Venían dos señoras más. Había unos marinos que estaban afuera, les pasaban monedas. Una de ellas les recibió, no teníamos nada, era como te echaban. Había sol, nosotras no podíamos mirar, porque el sol nos dañaba, después de estar con ese foco. La verdad es que yo no podía ni siquiera caminar me sentía débil, entre las tres nos afirmábamos. Era una visión atroz, para la gente que nos vio desgredadas, sucias. Caminamos por el molo, debe haber sido como la una del día”.

Las mujeres rojas

Los extractos de testimonios que acabo de leer, corresponden a tres mujeres de Valparaíso que entrevisté para este trabajo: María Teresa es profesora socialista, tenía 30 años cuando esto ocurrió; Mónica es comunista y trabaja en el área de derechos humanos, tenía 18, y Claudina, su hermana, también comunista, tenía 23 años, es enfermera. Las tres tienen hijos, la primera, ya los tenía cuando sucedió y se recuerdan cuando a su mamá se la llevaron y se quedaron solos con la empleada “cuando me dijeron de los niños tuve como un soplo de seguir viviendo, eran tantos los golpes, el mal trato”. Las otras fueron madres con posterioridad a esta experiencia, Mónica tiene dos hijas una de 23 y otra de 17. Ellas saben que su madre estuvo detenida en La Esmeralda, “cuando estuvieron grandes yo les conté lo que había pasado” y Claudina que tiene un hijo de 14 años, nunca se lo ha contado, “él aún no esta preparado para eso, y yo tampoco”.

Para las tres la realización de esta entrevista fue difícil, “la verdad que si no eres tú, Ximena, ya no quiero contar más eso, ni a nadie. No es que tenga miedo, la verdad es que es algo tan terrorífico, que ya no quiero hablar de cosas tan desagradables”. No querían hacerlo y a medida que relataban su experiencia, se quebraban, lloraban. Para las tres esa experiencia, fue devastadora, “después de eso, puedo soportar cualquier cosa”, estaban aterrorizadas pero salieron adelante “lo que me ayudó mucho a mí, a no olvidar, porque no he olvidado, porque nadie puede olvidar. Después de un año que me dieron la libertad es haber seguido luchando, eso a mí me ayudó mucho”.

Todas siguieron viviendo en Valparaíso y encontrarse con La Esmeralda es una experiencia cotidiana: “aquí en Valparaíso, tú sales a cualquier parte

y se ve el molo y La Esmeralda esta ahí, desde mi jardín, desde la ventana. La veo y lo recuerdo". Han reaccionado de distinta manera, "cuando veo La Esmeralda no me da nada, yo sé que estuve ahí, muchas veces ha salido en los diarios que eso no pasó, pero yo puedo dar testimonio de que estuve ahí". Estas mujeres al establecer su relato, vuelven a vivir la experiencia, después de las entrevistas, durmieron mal, tuvieron pesadillas, se deprimieron, "yo los he perdonado, pero no he olvidado", para ellas el tiempo ha pasado, han hecho su vida, pero esa experiencia límite está permanentemente con ellas, hicieron el duelo, pero ha quedado la melancolía.

Analizando estos relatos también se pueden corroborar algunas características en relación a cómo mujeres víctimas de la represión responden a determinadas acciones, por ejemplo el abuso sexual. Las fuerzas armadas y en este caso la marina actuaron con la lógica del enemigo interno, para ellos estos individuos debían ser eliminados, aniquilados. En definitiva, destruir al otro. Para ello el abuso sexual como una forma de sometimiento y de degradación de los individuos es usado sistemáticamente; sin embargo, en el caso que tratamos de las mujeres detenidas en La Esmeralda no fue así. Existió, pero no fue una práctica sistemática, aunque en los testimonios esto se presenta muy veladamente o se silencia. Esto no es una particularidad de estas entrevistadas, sino que es una actitud reiterada en las víctimas de la represión, que se enfrenta de distinta manera si se es hombre o mujer. Ellas lo mencionan de forma velada, algunas lo enuncian; en el caso de los hombres, en cambio, esto es absolutamente silenciado.

A modo de epílogo

¿Para qué hacer esto?, para qué reavivar el dolor, me lo pregunté en reiteradas ocasiones mientras las entrevistas se desarrollaban. Después de varias horas de insomnio, me respondí: La Esmeralda es parte de nuestra identidad, y esta es la otra cara de una misma moneda, los seres humanos somos capaces de hacer las cosas más sublimes, pero también las más atroces, sin embargo si somos capaces de entenderlo, de conocerlo, podemos tratar de equilibrar, de regular nuestra propia convivencia. En los colegios cuando a los niños se les cuenta qué es La Esmeralda, deben estar ambas caras de la moneda.

También existe una segunda razón, pues como sabemos nadie es neutral, soy de Valparaíso y esta también es parte de mi historia.

Historia, memoria y ciudadanía: Las figuras imaginarias del ciudadano y de sus prácticas.

Los manuales de historia y educación cívica chilenos (1973-1998)*

ALFREDO JOIGNANT

Si bien la detención en Londres del ex dictador Pinochet trajo como consecuencia el abrupto retorno de la transición en tanto objeto político e intelectual, el resurgimiento del objeto transicional —que ya se encontraba prefigurado por la proliferación de ensayos extraordinariamente críticos sobre dicho proceso político¹— condujo también a una intensa exploración de la historia y, junto a ella, de la memoria. Pero de una memoria múltiple y fragmentaria, individual o colectiva, referida a recuerdos reprimidos (la tortura o la represión), a hechos, lugares y personas durante largo tiempo olvidados (el desaparecimiento forzoso, las fosas comunes, los detenidos-desaparecidos), o simplemente a la génesis del Chile actual. Si bien la memoria ha tendido a presentarse bajo diversos nombres (verdad, recuerdo, historia...), su exploración cada vez más ineludible ha llegado incluso a suscitar un trabajo de domesticación por parte de un periódico que, habiendo participado de un verdadero dispositivo amnésico y de un cierto tipo de revisionismo histórico, termina consagrando un dossier a dicha cuestión².

* Este texto se inscribe en una línea de investigación sobre socialización política y ciudadanía conformada por tres proyectos de investigación: "La socialisation politique: l'apprentissage de la citoyenneté en France et au Chili" (Proyecto Ecos-Conicyt C97H01, dirigido por Alfredo Joignant y Olivier Ili); "Los usos de la memoria y el aprendizaje de la ciudadanía en Chile (1973-1998)" (Departamento de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile, proyecto S001-99/2); "Socialización, cultura política y ciudadanía: modos y situaciones de aprendizaje de roles ciudadanos" (Fondecyt, proyecto 1990606). Una versión anterior de este texto fue discutida en el taller de teorías críticas del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad ARCIS, bajo el título "Historia y memoria. La evolución de la figura del ciudadano en los manuales de historia y de educación cívica chilenos (1973-1998)".

¹ Moulán, Tomás, *Chile actual: anatomía de un mito*, Santiago, Lom-Arcis, 1997; Jocelyn-Holt, Alfredo, *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*, Santiago, Planeta/Arcis, 1998; De la Parra, Marco Antonio, *La mala memoria*, Santiago, Planeta, 1997.

² "Desaparecimiento: memoria y olvido", *El Mercurio*, 22 de agosto de 1999, Cuerpo E "Artes y Letras".